

UN ÓRGANO PARA LA DIFUSIÓN DE IDEAS BIBLIOTECARIAS: FIGURAS, DIÁLOGOS, CONTENIDOS Y EXPOSICIONES EN EL BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA (1899-1905)
AYELÉN DORTA
HILOS DOCUMENTALES / VOL. 4, Nº 8, E062, AÑO 2024 / ISSN 2618-4486
DOI [HTTPS://DOI.ORG/10.24215/26184486E062](https://doi.org/10.24215/26184486E062)
ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Un órgano para la difusión de ideas bibliotecarias: figuras, diálogos, contenidos y exposiciones en el Boletín de la Biblioteca Pública (1899-1905)

An organ for the dissemination of library ideas: actors, dialogues, contents and exhibitions in the Public Library Bulletin (1899-1905)

Ayelén Dorta

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET – UNLP),
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata,
Argentina

ayelendorta@gmail.com

RESUMEN

Se ofrece una lectura crítica del *Boletín de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires*, editado por Luis Ricardo Fors entre 1899 y 1905. En primer lugar, se analiza la materialidad del órgano periódico a fin de caracterizarlo y de dar cuenta de los actores y medios que intervinieron en su puesta en acto e hicieron posible su circulación. En segundo lugar, se estudian los aspectos que actuaron más decisivamente en la realización de un índice, determinando contenidos y disposiciones. Se concluye que el dispositivo fue un instrumento fundamental para la difusión de ideas bibliotecarias en la Argentina del siglo XIX y para el posicionamiento estratégico de la Biblioteca Pública bonaerense en el escenario local e internacional.

ABSTRACT

A critical reading of the *Bulletin of the Public Library of the Province of Buenos Aires* is offered, edited by Luis Ricardo Fors between 1899 and 1905. Firstly, the materiality of the newspaper is analyzed in order to characterize it and report on the actors and media that participated in its development and made its circulation possible. Secondly, the

aspects that intervened in the creation of an index are studied, determining contents and provisions. It is concluded that the Bulletin was a fundamental instrument for the dissemination of library ideas in Argentina in the 19th century and, also, for the strategic positioning of the Public Library in the local and international scenario.

PALABRAS CLAVE

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES - SIGLO XIX - LA PLATA - HISTORIA DE LAS BIBLIOTECAS - ARGENTINA – FORS, LUIS RICARDO

KEYWORDS

BULLETIN OF THE PUBLIC LIBRARY OF THE PROVINCE OF BUENOS AIRES - 19TH CENTURY - LA PLATA - HISTORY OF LIBRARIES - ARGENTINA – FORS, LUIS RICARDO

Introducción

La transitada historia de fundación de la ciudad de La Plata y de despliegue de un proyecto funcional al desarrollo de una cultura científica en el territorio desértico de las Lomas de Ensenada conduce, forzosamente, a poner la mirada sobre tres instituciones identificadas en el período de entresiglos XIX y XX como “pilares del pensamiento ilustrado finisecular”: el Museo General, el Observatorio Astronómico y la Biblioteca Pública (Vallejo, 2007, 2015, 2016; Graciano, 2013). Mientras que Biblioteca y Museo fueron creados en 1884 y funcionaron juntos hasta su separación física y administrativa en 1887 (Farro, 2009), el Observatorio fue creado por ley en 1882 e inició actividades en un edificio propio hacia 1885 (Rieznik, 2010; Troisi Melean, 2018). Los tres establecimientos, junto a otros que recreaban el entramado institucional de la antigua capital de Buenos Aires, se erigían en el paisaje platense como escenarios clave montados con voluntad de construir el grupo especializado de “intelectuales civiles” (Rama, 1995 [1984]: 31) que diera su forma ideal a la ciudad. Fueron ámbitos de fomento a la investigación y a los estudios eruditos, de difusión de conocimientos científicos, espacios desde donde institucionalizar las prácticas letradas y favorecer, a partir de la intervención estatal, una sociabilidad erudita que hasta entonces quedaba tradicionalmente librada al interés y a la voluntad del sector privado (Buchbinder, 2018). Tempranamente –y en sintonía con lo que fue típico en otras

asociaciones, academias y organizaciones gubernamentales y privadas dedicadas a la cultura y a las ciencias en la Argentina decimonónica (Tarcus, 2020)– desde cada uno de tales establecimientos se resolvió contar con un órgano propio de difusión periódica de sus actividades, proyectos y novedades de diverso orden, que les sirviera de vocero en la esfera pública, así como de medio de organización y cohesión identitaria.

El Observatorio Astronómico publicó desde 1885 su *Anuario*, cuya existencia y regularidad, como señalan Jorge Troisi Melean (2018) y Marina Rieznik (2010), procuraban demostrar que la Argentina podría sumarse al concierto de las naciones avanzadas de occidente e intervenir activamente en el ámbito de la circulación internacional de las ideas. El Museo General, por su parte, comenzó a publicar de manera sistemática el *Boletín*, desde 1889, y la *Revista y los Anales del Museo de La Plata*, desde 1890. Según informan Fabio Ares (2018) y Alberto C. Riccardi (2015), el *Boletín* funcionaba como circular anual donde se daba cuenta de los principales progresos institucionales. En la *Revista* y en los *Anales*, ambas de periodicidad variable, salían a la luz trabajos de investigación originales a cargo de especialistas del Museo y de autores externos. Finalmente, la Biblioteca Pública contó con su primera publicación seriada desde 1899.

El *Boletín de la Biblioteca Pública de la provincia de Buenos Aires* circuló desde enero de 1899 hasta junio de 1905 (momento este último en que la Biblioteca cambió su estatuto por el de Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, mismo que conserva en el presente). Que el inicio de su publicación se demorara es comprensible por el relegamiento general al que la institución estuvo sometida durante el período inicial de existencia. Tras su fundación en 1884 como reemplazo de la Biblioteca Pública de la provincia de Buenos Aires creada a instancias de Mariano Moreno en 1810, transcurrieron largos años y vaivenes administrativos hasta la efectiva puesta en marcha. El proceso de organización real inició en 1888 luego de la mudanza a un edificio adecuado para el servicio y se extendió en el tiempo hasta que los acervos pudieron constituirse con el material indispensable y hasta que se logró sistematizar el acceso a las colecciones para su consulta (Dorta, 2019, 2022). Si bien esas materializaciones resultaron indispensables para la conversión del espacio en una verdadera biblioteca, el pleno desarrollo del programa bibliotecario ideado por la élite dirigente y la activa participación

de la Biblioteca en la vida pública comenzaron con la dirección de Luis Ricardo Fors en 1898, quien imprimió un nuevo ritmo institucional e introdujo transformaciones radicales de profesionalización bibliotecaria, entre las que destacó el *Boletín*.

Sobre el órgano periódico han escrito, con diferentes enfoques e intenciones, María Estela Fernández (2005), Gustavo Vallejo (2019) y María de las Nieves Agesta (2023). Fernández (2005) y Vallejo (2019), concentran su atención en la figura de Fors como intelectual y, en ese contexto, recuperan parte de sus actuaciones públicas en La Plata destacando el rol que ocupó al frente de la Biblioteca y como editor del *Boletín*. Agesta (2023), en tanto, fija su atención en el *Boletín* como objeto y procura demostrar de qué modo esta publicación participó de las tentativas de organización de un sistema de bibliotecas públicas y populares en el territorio de Buenos Aires. También en las páginas que siguen proponemos un análisis del *Boletín*, pero nuestra interpretación se inscribe en un proyecto más amplio y de más largo aliento, con el que esperamos restituir el lugar ocupado por la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires (1884-1905) en la trama cultural e intelectual del entresiglos y donde comprendemos a la publicación periódica desde un lugar central.

En este sentido, practicaremos un estudio de la totalidad de sus números (1-81) a fin de analizar, contextualizar y reponer su propuesta de difusión de ideas. Comenzaremos nuestro recorrido con una necesaria caracterización material que se detenga en dimensiones de análisis todavía no contempladas por los escasos escritos que iniciaron su descripción. Más precisamente, nos detendremos en: a) la forma en que la publicación se presentó y denominó a sí misma; b) cómo se puso en acto en tanto soporte material; c) cómo la revista fue producida, es decir, quiénes avalaron el proyecto y participaron en su ejecución, cómo se financió, dónde y cómo se imprimió, circuló y distribuyó y d) para qué públicos (explícitos e implícitos) se proyectó. Acto seguido, centraremos la mirada sobre los aspectos que actuaron más decisivamente en la realización de un índice, determinado contenidos y disposiciones. Por último, intentaremos poner de manifiesto cómo de estas descripciones es posible derivar la interpretación del *Boletín* en los términos que constituyen nuestra hipótesis de lectura. Esto es, por un lado, en su calidad de hito a) en la historia de la misma Biblioteca, en tanto inauguró una modalidad novedosa para su participación en la vida pública y b) en la historia de la bibliotecología

como campo profesional en emergencia, donde el *Boletín* se consagró como segunda revista argentina especializada en el área y la primera en su género que logró mantener la regularidad propuesta y una extensión en el tiempo prolongada por largos años (Planas, 2017, 2019a; Plaza, Romanos de Tiratel y Giunti, 2008). Por otro lado, buscaremos demostrar que se trató de una de las apuestas estratégicas más significativas de Fors como director del establecimiento. Esto, en dos planos: a) a nivel institucional, para exhibir a la Biblioteca como organismo ejemplar y erigirla como referencia en el campo intelectual y en el campo bibliotecario en términos locales e internacionales y, b) a nivel personal, para posicionarse a sí mismo en el campo intelectual decimonónico y, más especialmente, como voz autorizada en el campo bibliotecario en formación.

Materialidad del *Boletín*

A diferencia del común de revistas culturales, institucionales e incluso de algunas bibliotecarias del entresiglos, que dieron inicio con prefacios, prospectos o presentaciones de importancia donde se explicitaban propósitos y propuestas del programa editorial naciente, Fors no destinó más que un cuarto de página a la delimitación de su proyecto. En un preliminar de menos de doscientas palabras comenzaba reconociendo a la publicación del *Boletín* como una exigencia institucional que se explicaba a sí misma “en vista de la importancia de esta dependencia pública” (Fors en *Boletín*, 1898, número 1). Si hasta el momento la Biblioteca no tenía su propio dispositivo de difusión de ideas, se debía a los mismos motivos que, en la interpretación de Fors y de quienes apoyaban su gestión, la condujeron durante años al “verdadero caos” (Mitre en *Boletín*, 1901, número 36). Integrada a la dinámica batería de medidas de intención reparadora y transformadora que iniciaron en 1898, la creación del *Boletín* perseguía dos objetivos declarados desde el primer número. De un lado, hacer visible el progreso institucional y, con ello, establecer vínculos prolíficos para el enriquecimiento de las colecciones. Del otro, funcionar provisoriamente como órgano de divulgación de las actividades de la Comisión Provincial de Bibliotecas (a cuya autoridad jerárquica respondía la Biblioteca dentro del aparato provincial y con la cual compartía espacio físico en los altos de la Legislatura). En los sucesivos números, las referencias del *Boletín* respecto a sí mismo continuaron siendo breves y las hallamos dispersas en el contexto

de entradas que atienden a otros tópicos. En cualquier caso, esos esporádicos fragmentos reafirman la toma de posición inicial. Este pronunciamiento general sobre la orientación del *Boletín*, sin mayor especificación de temas o secciones a incorporar ni de actores participantes, anuncia el carácter de una propuesta que perfilará su voluntad programática y dibujará sus contornos específicos con el transcurrir del tiempo y del hacer.

Su montaje como “campo de pruebas y ensayos” (Tarcus, 2020) inició en enero de 1899 en la forma de hojas sueltas semejantes en su estética elemental a la empleada por la prensa periódica más tradicional: un encabezado general informaba el título de la publicación e indicaba el número del ejemplar saliente, su ciudad, mes y año de publicación y, entre paréntesis, la periodicidad programada. Seguidamente aparecían, a doble columna en folio, separados por su correspondiente titular y en alineación justificada, los contenidos corrientes. La tirada regular fue de seiscientos ejemplares publicados mensualmente en cuatro páginas de 22,5 x 34,5 centímetros cada una, con prácticamente la totalidad de sus entradas en español. Salvo contadas excepciones — probablemente vinculadas a las problemáticas derivadas de los altos costos y la carestía del papel (Badoza y Belini, 2011)— en que dos o más números salieron juntos, la regularidad se mantuvo estable hasta el cierre de la revista, pero la cantidad de páginas se extendió al doble desde el número 9 del año 1899. Probablemente sin prever inicialmente la posibilidad de reunión de los números sueltos y confección de un índice, todo el primer año del *Boletín* salió sin paginación. A partir del 1900 el dato de página se incorporó a todos los números: primero, cada número tuvo su propia paginación; más tarde, se optó por ordenar los distintos números con el sistema de enumeración corrida al interior todo un año y / o entre más de un año. Además, desde el 1900 cada año tuvo asociado un número de volumen. Desde luego, la organización de índices para agilizar y precisar el recorrido temático por los cientos de páginas y entradas hubiese sido impracticable (o al menos mucho más confusa) sin el establecimiento de estos datos mínimos. Gracias a su incorporación, los temas del *Boletín* se sistematizaron en tres índices que dieron otra entidad y permanencia en el largo plazo a la información dispersa en las hojas sueltas originales y que justificaron, asimismo, la adición de una portada inicialmente ausente.

Respecto a la identidad visual del dispositivo, es visible el cambio operado desde las primeras tiradas de 1899 hasta las de 1900: mientras que en los comienzos las denominaciones de entradas (aunque no precisamente los contenidos) tendieron a variar de un número a otro, lo mismo que los diseños tipográficos entre entrada y entrada, número y número; a partir del segundo volumen se observa la estandarización de estos aspectos, que se mantendrán estables, en su esencia, hasta el cese en 1905. Esa primaria búsqueda de identidad visual, no abarcó a los aspectos más globales del objeto. Al interior de cada número y a lo largo de todo el *Boletín* la puesta en página se mantuvo regular, el cuerpo del texto siempre se editó en letra menor y los títulos de entradas en una tipografía aproximadamente cinco puntos mayor. De modo que la composición entre texto y tipografía no fue un recurso particularmente empleado para resaltar ideas o contenidos. Por último, y si bien no destacó por el empleo de imágenes, el *Boletín* fue la primera publicación periódica bibliotecaria de Argentina en introducir reproducciones gráficas en un tiempo en que ellas apenas comenzaban a incluirse en otros órganos impresos (Szir, 2009), situación que, en palabras de Fors, contribuyó a hacer del impreso una “muestra del adelanto de las artes gráficas en la República” (Boletín, 1905, número 77: 1). Con todo, la apreciación conjunta de estas cualidades constatan el diseño de carácter sobrio que percibe Agesta (2023), algo compartido por las revistas bibliotecarias conocidas hasta entonces, e incluso con algunas de las institucionales, pero visiblemente distinto a lo observable en el ámbito de la más moderna prensa periódica, de la prensa satírica, de las revistas culturales y de las revistas artístico-literarias, entre otras que movilizaron el campo revisteril decimonónico (Pas, 2016; Pastormerlo, 2016; Szir, 2014; Costa, 2009; Rogers, 2008).

Junto al *Boletín*, pero en sección diferenciada, fueron publicados los “Documentos Históricos y Literarios de la Biblioteca Pública de La Plata”, un conjunto de pliegos que, desde febrero de 1905 y hasta junio del mismo año, procuraron contribuir al resguardo y la reconstrucción de nuestra historia nacional dispersa en manuscritos y en ejemplares únicos desconocidos y que corrían riesgo de deterioro y / o destrucción física. En la forma de separatas denominadas “Documentos”, cada uno de ocho páginas a una sola columna, de estilo gráfico similar al *Boletín* y con sistema de paginación distinto a éste, pero correlativo y único a su interior, se publicaron un total de trece que salieron

acompañando a toda nueva entrega (de dos a tres por número). Hasta donde llegó a editarse, la sección abarcó cuatro colecciones patrimoniales que reunieron títulos diversos. Cada nueva colección fue precedida de un comentario preliminar de Fors y de cada documento histórico se precisó su ubicación física en los estantes de la Biblioteca. Finalizada su publicación, el índice del *Boletín* de 1905 referenció en un apartado específico a los títulos y las páginas de inicio de las cuatro colecciones.

Vinculadas a los atributos del soporte, las necesarias preguntas que se siguen inquieren por los actores y las instancias que participaron de su producción. La respuesta inicial e ineludible remite directamente a la figura de Fors. Agesta (2023) acierta al afirmar que el proyecto editorial fue de una impronta fuertemente personalista, algo que se evidencia en varios aspectos. Primero, las declaraciones del mismo Fors, quien no vacilaba al subrayar sus esfuerzos ni lo acertado de *su* propuesta: “la dirección actual se ha sobrecargado voluntariamente de cuidados y de trabajo (...), redacta y publica, sin ayuda personal de ninguna clase, el Boletín de la Biblioteca” (Fors en Boletín, 1901, número 28: 2). Este trabajo, que efectuaba “sin obligación reglamentaria para ello” (Fors en Boletín, 1904, número 68: 168), era igualmente destacado en el diseño gráfico del objeto: desde la publicación del primer índice del *Boletín*, la portada incorporó una leyenda central que resaltaba su nombre completo, su función de director de la publicación y, a continuación, los títulos, cargos y honores que forjaban su trayectoria. A partir del volumen VII y en el encabezado de cada entrega incorporó, además, la mención de responsabilidad recalcada en negrita y mayúsculas “Director: Doctor LUIS RICARDO FORS”. Pero estos recursos, como veremos, sólo fueron la manifestación visual de una realidad palpable en la selección, disposición y tratamiento de cada entrada incorporada al *Boletín*. En la pluma omnipresente del director se confirmaba que la empresa era una herramienta para articular y difundir un mensaje que él mismo construía para la puesta en acto de su maniobra estratégica de gestión y exhibición, aunque nunca dejó de comprenderla como un órgano bibliotecario oficial y propiamente institucional, lo que sin dudas coadyuvó a que recibiera pleno apoyo estatal.

Este apoyo implicó el sostén económico de la revista y la puesta a disposición de la infraestructura provincial —primero de los Talleres del Museo y, tras su nacionalización, del Taller de Impresiones Oficiales de la Provincia de Buenos Aires— para su edición y

publicación. El *Boletín* fue costeado íntegramente por el Ministerio de Obras Públicas y distribuido de manera gratuita a las bibliotecas de la campaña bonaerense, por canje al resto de instituciones y también ofrecido en venta para aquellas entidades o particulares con las que no existiese intercambio formalizado. Manteniéndose el lugar de impresión, sólo se acudió al financiamiento de la sociedad civil para la publicación, desde 1905, de los “Documentos Históricos y Literarios”, que implicó un aumento sustancial en la cantidad de páginas y la consecuente necesidad de apelar al compromiso de “personas de reconocidas aptitudes e ilustración” (Boletín, 1905, número 77: 2) para que secundaran el proyecto por medio de sus suscripciones. Fuera pública o privada, la conveniencia de la inversión, para Fors, no estaba en dudas: en términos materiales, y gracias al canje, permitiría el enriquecimiento de las colecciones de la Biblioteca a bajo costo; en términos simbólicos, quienes suscribieran a los “Documentos”, además de acceder a valiosas colecciones patrimoniales, gozarían del prestigio que significaba su nombramiento en las páginas del *Boletín* como mecenas de la patriótica propuesta (Boletín, 1905, número 77).

Beneficios que podían confirmarse en la exitosa circulación del órgano entre el amplio público imaginado desde el mismo diseño de la propuesta editorial. Nos referimos, en primer lugar, a hombres de la gestión estatal provincial y nacional, a quienes Fors se encargó de mantener al tanto de los avances bibliotecarios, de las iniciativas para el fomento de una cultura científica y entre quienes procuró mostrar a la Biblioteca como lugar destacado y decisivo para los planes de gobierno y a él mismo, en su calidad de forjador, como una figura política e intelectual de relevancia. También, a las minorías intelectuales, entre quienes buscó exhibir sus contribuciones a la consolidación de una sociabilidad letrada necesaria para encauzar el proyecto común de nación. Contamos, asimismo, a las bibliotecas populares distribuidas en el territorio bonaerense, frente a las cuales la Biblioteca Pública quiso posicionarse como faro orientador capaz de acompañar en los procesos de organización técnica y administrativa. Pero, además, a actores de la gestión bibliotecaria y bibliográfica de otras latitudes cercanas y lejanas, con los que Fors buscó estrechar vínculos y entre quienes procuró introducir su voz como una entre otras autorizadas para dar forma a un espacio de creciente especialización internacional de los saberes sobre bibliotecas. Por último, el *Boletín* buscaba interpelar a participantes del

mercado librario, a fin de negociar facilidades para la adquisición de materiales con destino a la Biblioteca. Si bien en muchos casos la definición de estos públicos fue explícita y la hallamos dispersa en distintos fragmentos de la revista, se hace especialmente visible en su planificación de un índice.

El índice del *Boletín*

Reponer una propuesta de índice de publicación periódica es, como sostienen Tarcus (2020) y Verónica Delgado (2014), atender a los criterios de producción y selección de escritos y al orden y modo de presentación con que se elige exhibirlos (y por tanto jerarquizarlos), aspectos que constituyen su sintaxis, hablan de lo que ella efectivamente fue en un contexto históricamente situado. Ese es el ejercicio que nos proponemos realizar en este fragmento.

En una mirada de conjunto, y más allá de los casos de excepción, la distribución de contenidos al interior de cada número asignó los espacios y páginas iniciales a la difusión de eventos organizados por la Biblioteca Pública u otras instituciones afines y a la divulgación de noticias, resoluciones y documentos oficiales vinculados a la vida administrativa de la Biblioteca, luego seguían materiales varios destinados a la lectura o sobre ella y, en los folios de cierre, se reunían, por lo regular, informaciones estadísticas sobre la Biblioteca Pública y sobre las bibliotecas populares de la campaña bonaerense, listados de adquisiciones documentales, listados de obras en canje y en venta y algunas actualizaciones de los catálogos confeccionados desde la institución. Así, del texto breve, informativo y / o noticioso, se pasaba a otros pensados para una lectura algo más intensiva y se finalizaba con el reporte de datos y listados varios. Sistematizados, estos contenidos conforman una propuesta de rasgos similares a los observados en la primera publicación periódica bibliotecaria de Argentina —el *Boletín de las Bibliotecas Populares*— e incluso en las que siguieron a nuestro *Boletín*, donde encontramos, en esencia, dos clases de contenidos diferenciados: de un lado, aquellos para lectura o sobre lectura (literaria, científica, de debate, ensayos, etcétera), del otro, los específicamente bibliotecarios (Dorta, 2024). Asimismo, al interior de este segundo grupo se distinguen otros: a) informaciones institucionales / de gestión vinculadas a la misma Biblioteca y / o a la Comisión Provincial de Bibliotecas; b) saberes especializados sobre bibliotecas o

insumos para construirlos y c) novedades e informaciones sobre eventos ligados al ámbito de las bibliotecas y de la cultura escrita.

El conjunto de textos para lectura o sobre ella representan, en relación al total de entradas del *Boletín*, sólo un 13%. Se incluyen allí secciones dedicadas a compartir reseñas y / o comentarios de obras de reciente publicación o consideradas de interés singular, obras de crítica literaria, ensayos inscriptos en el área de las ciencias sociales y las humanidades y algunos artículos de discusión académica. En los primeros números del *Boletín*, unas acotadas líneas bajo la etiqueta “Notas bibliográficas” informaban de novedades editoriales que habían sido recientemente incorporadas a la institución y / o de aquellas que simplemente destacaban, a juicio de Fors, por su valor bibliófilo. Libros, revistas, pero en los inicios también catálogos bibliográficos, eran promocionados en el marco de comentarios halagüeños que a menudo incluían agradecimientos a las casas libreras o editoras que facilitaban su ingreso a los anaqueles de la Biblioteca. A partir de agosto de 1899 el director decidió sacar mayor provecho de sus publicidades y reforzó la convocatoria a enviar materiales con destino a la colección platense para que él mismo las evaluara y, en caso de merecerlo, incluyera un “breve juicio de aquella[s]” en el *Boletín* (*Boletín*, 1899, número 8). Desde entonces, el espacio creció gradualmente y se diversificó hasta hallar las formas estandarizadas que luego mantuvo sin alteraciones. En los meses que siguieron al aviso, se publicaron reseñas de mayor extensión bajo el título “Obras nuevas”, o directamente encabezadas con el mismo título de la obra o revista difundida y, desde el número 44 del año 1902, se normalizó el apartado “Notas” para la divulgación de incorporaciones destacadas pero, también, para la severa crítica de los envíos que llegaban a manos del director y consideraba censurables. Así, el órgano fue lugar donde Fors estableció límites entre las producciones culturales aceptables o prescindibles, mismo movimiento con el que procuró impulsar o censurar trayectorias y constituirse a sí mismo en protagonista de la vida cultural argentina.

También los apartados para lectura fueron reflejo de los intereses personales e institucionales que orientaban la actividad del catalán. Agrupamos aquí una dispersión de textos extensos, de salida diferible y no estrictamente asociados a la vida pública y / o administrativa de la Biblioteca. Un conjunto significativo de ellos trató diversos aspectos

relativos a la vida y obra de Miguel de Cervantes Saavedra, algo que interesaba muy particularmente al director (Fernández, 2005). Los textos restantes respondían a temáticas e intereses variados: una mínima selección de las conferencias dominicales que tenían lugar en la Biblioteca; notas relativas a la ciudad de La Plata y sus progresos; textos que informaban e historiaban sobre desarrollos en el ámbito de la cultura impresa; algún escrito referido a la historia nacional argentina y / o a sus personajes célebres; otros más dedicados a poner en “conocimiento de los trabajos literarios y bibliográficos de valía” (Fors en Boletín, 1904, número 72: 209).

Por su parte, el grupo de contenidos que consideramos de carácter específicamente bibliotecario representa, sobre el total de entradas del *Boletín*, un significativo 87%. A su interior, el 89% corresponde a informaciones institucionales / de gestión vinculadas a la actividad de la Biblioteca y / o de la Comisión Provincial de Bibliotecas. Puntualmente, hallamos informaciones relativas a las actuaciones de Fors para el enriquecimiento, resguardo material, organización profesional y difusión de las colecciones. Otras referidas especialmente a servicios y organización interna de la Biblioteca: cambios en los horarios de atención, informes de uso, novedades de adelantos institucionales varios, informes de arreglos y reorganizaciones del espacio físico del recinto, informaciones sobre eventos desarrollados por la Biblioteca y sobre otras funciones de extensión asumidas. Encontramos, también, comunicaciones de las prolongadas gestiones para conseguir permisos y recursos con destino a arreglos estéticos y estructurales en el espacio físico de la Biblioteca, relatos de las progresivas obras ejecutadas y de las mejoras alcanzadas, reproducciones de su recepción en los medios informativos locales, movimientos del personal bibliotecario, funciones asignadas, grillas salariales y datos presupuestarios generales, entre otros contenidos que daban cuenta de los vínculos burocrático-administrativos entre la Biblioteca y el gobierno provincial. Por último, se incorporaban registros de las intervenciones territoriales de la Comisión Provincial de Bibliotecas: informaciones sobre su funcionamiento administrativo, conformación y desplazamiento de integrantes, sobre los envíos de remesas bibliográficas para contribuir al desarrollo de las bibliotecas de la campaña e informes periódicos sobre su grado de avance. De esta manera, el órgano bibliotecario se constituyó en medio de divulgación institucional de la

Biblioteca Pública e, igualmente, del estado y avance del conjunto de bibliotecas provinciales activas en toda la extensión del territorio de Buenos Aires.

Distinguido al interior del gran paquete de contenidos que señalamos como específicamente bibliotecarios, ubicamos otro 6% que, aún con evidente menor presencia, manifiesta una decidida voluntad de contribuir a la construcción de saberes especializados sobre bibliotecas. Concretamente, hallamos: aportes para la elaboración de un primer relato histórico sobre las bibliotecas del país, contribuciones para la definición de técnicas profesionales de procesamiento de materiales bibliográficos, indicaciones para la preservación y conservación de impresos e, incluso, esfuerzos explícitos por comenzar a definir los límites de una disciplina propiamente bibliotecaria y las experticias profesionales requeridas para el trabajo en bibliotecas. El 5% restante, en tanto, corresponde a novedades de distinto orden y procedencia ligadas al ámbito de las bibliotecas y / o de la cultura escrita. Las páginas de *Boletín* no sólo sirvieron para difundir primicias institucionales de la misma Biblioteca, sino que se incluyeron otras, locales e internacionales: concursos de escritura histórica y literaria; congresos académicos; fundación o cambios en el estatuto de bibliotecas de Argentina y del mundo; creación de sociedades o academias vinculadas a las letras. Estas y otra variedad de misceláneas semejantes consuman un disperso conjunto de entradas que exhibieron los vínculos bibliotecarios e intelectuales que la Biblioteca Pública, y el mismo Fors en términos incluso individuales, procuraban crear y sostener con pares de latitudes cercanas y distantes.

Finalmente, a la tirada regular del órgano se incorporaron a manera de separata los ya mencionados “Documentos Históricos y literarios de la Biblioteca Pública de La Plata”, una iniciativa que, retomando explícitamente el antecedente de Manuel Ricardo Trelles al frente de la *Revista de la Biblioteca Pública*, ponía en valor y difundía distintas colecciones de manuscritos de tiempos coloniales, principalmente trabajos sobre límites, entre los que se destacaron documentos reunidos y comentados por el historiador Pedro De Ángelis.

Así se completó el índice de una original publicación periódica que se asentó con firmeza como un órgano de difusión de ideas propiamente bibliotecarias y que, todavía más, forjó

su posición como referencia autorizada en un campo que daba inicio al dibujo de sus contornos.

Conclusiones

Al producirse el cierre del *Boletín* en junio de 1905, el órgano y su fundador se habían asegurado un lugar en la historia. Decidido a posicionar a la Biblioteca en el centro de la vida pública de una ciudad que aspiraba a convertirse en foco de producción y difusión de una cultura científica, Fors motorizó desde su llegada numerosas transformaciones radicales. El *Boletín* fue una de ellas, a la vez que un canal para gestionar y exhibir las restantes (y, exhibirse, el mismo Fors, en términos personales). Abriéndose camino en un campo revisteril en pleno auge, valiéndose de las virtudes que el dispositivo periódico ostentaba como medio ágil de difusión de ideas entre cercanos y lejanos, este órgano se consagró en Argentina como el segundo especializado en bibliotecas y el primero en mantener durante más de un lustro la regularidad anunciada en los inicios. Todavía más, transitado el recorrido por sus páginas, estamos en condiciones de confirmar, finalmente, la hipótesis de lectura que articulamos en los inicios: el *Boletín* representó, en efecto, un hito en la historia de la Biblioteca Pública y en la del campo bibliotecario; en paralelo, fue sin dudas una importante apuesta estratégica de Fors en los planos institucional y personal.

En la historia de la propia Biblioteca, con la publicación se inauguró un nuevo modo de intervención en la esfera pública, más allá de la inmediatez que significaba su reducción al ámbito presencial. La Biblioteca Pública se posicionó, así, a la par de otros organismos de envergadura con interés en trascender y en participar de la producción de colectivos intelectuales valiéndose del escrito periódico como vehículo para ello. Son prueba de esto algunos aspectos fundamentales revisados: la amplia circulación del dispositivo; las repercusiones que sus contenidos ocasionaban, tanto en medios locales e internacionales, como entre académicos que encontraron en el *Boletín* un interlocutor de correspondencias y, por fin, el notorio progreso que experimentó la Biblioteca, coincidente en el tiempo con los inicios del *Boletín*. En otro orden, decimos que el *Boletín* se constituyó en referencia ineludible para la restitución de una historia del campo bibliotecario argentino porque realizó contribuciones esenciales al ordenamiento de un

área de discusión emergente, tanto desde el plano político como disciplinar (Bourdieu, 2002 [1980]; Planas, 2019b). Explícita e implícitamente, a su interior se delimitaron los elementos principales de un área específica de conocimientos necesarios para poner en acto bibliotecas; se ofrecieron indicaciones prácticas para llevar a término tareas bibliotecarias elementales; se definió y difundió una noción de biblionomía o biblioteconomía y de tipologías singulares de bibliotecas y se describió un perfil profesional deseable.

Confirmamos, además, que en el plano institucional el *Boletín* fue una decisiva apuesta estratégica, evidente en su clara utilización como medio para alcanzar las metas de gestión trazadas y construir y exhibir al espacio bibliotecario desde y en una posición de privilegio. Allí se difundían solicitudes enviadas a las autoridades jerárquicas, acompañadas de sus respectivas respuestas, como modo de poner en conocimiento de las intenciones de la dirección, conseguir el respaldo oficial y el de la sociedad civil y, cuando no se obtenía lo perseguido, justificar los atrasos. El *Boletín* fue, además, instrumento para enriquecer las colecciones y una plataforma para mostrar al mundo cada progreso institucional. Por medio de su publicación, la Biblioteca se presentó, igualmente, como figura de relevancia para el ordenamiento del campo intelectual y como importante asesora de bibliotecas públicas, populares y de privados para su correcto montaje y apertura al público. Fue, por fin, un dispositivo para exhibir a la Biblioteca Pública en el centro del escenario cultural y bibliotecario de la época.

Por todo lo anterior el *Boletín* se alzó, del mismo modo, como una apuesta estratégica de Fors en términos personales. Luego de una vida signada por lo oscilante e impredecible, La Plata y su Biblioteca Pública brindaron a Fors las condiciones materiales y simbólicas para su asentamiento definitivo (Vallejo, 2019). Fue el primer espacio en que pudo idear y ejecutar un proyecto de largo aliento y, con ello mismo, consolidar su propia posición en el campo intelectual y, más aún, en el campo bibliotecario naciente. En efecto, con cada una de las intervenciones repasadas, el director estaba ubicándose así mismo con habilidad en el centro de la escena y fortaleciendo su propia imagen al interior del colectivo en el que procuraba intervenir desde un lugar privilegiado. El *Boletín*, en tanto impreso periódico del que conocía atributos y potencias, fue la herramienta decisiva para conseguirlo.

Así, nuestro *Boletín*, sobresaliente vocero bibliotecario, se modeló como instrumento de gestión y exhibición, institucional y personal, cuyo éxito quedó coronado cuando en 1904 le fue adjudicada la medalla de oro acordada al área de Bibliografía y Biblioteconomía en la reconocida Exposición Universal celebrada en la ciudad norteamericana de Saint Louis (Missouri) (*Boletín*, 1905, números 77 y 79; Penhos, 2009).

Ayelén Dorta

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- .Agesta, M. de las N. (2023). Un faro en la nueva Alejandría: El *Boletín* de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires y el proyecto de organización del sistema bibliotecario bonaerense (1899-1905). *Coordenadas: Revista de Historia Local y Regional*, 11(2), 161-178.
- .Badoza, S. y Belini, C. (2013). Origen, desarrollo y límites estructurales de la industria del papel en la Argentina, 1880-1940. *Revista de Historia Industrial*, 53, 109-142.
- .Bourdieu, P. (2002). *Algunas propiedades de los campos. En Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Montessor. (Trabajo original publicado en 1980).
- .Buchbinder, P. (2018). Vicente Quesada, la Biblioteca Pública de Buenos Aires y la construcción de un espacio para la práctica y sociabilidad de los letrados. En C. Aguirre y R. D. Salvatore (Eds.), *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: Siglos XIX y XX* (pp. 149-166). Fondo Editorial.
- .Costa, M. E. (2009). De la imprenta al lector. Reseña histórica de la edición de libros y publicaciones periódicas en Buenos Aires (1810-1900). *Question*, 1(23).
- .Delgado, V. (2014). Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas. En V. Delgado, A. Mahile y G. Rogers (Eds.), *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)* (pp. 11-25). EDULP.
- .Dorta, A. (2024). *Publicaciones periódicas en la historia de las bibliotecas argentinas: caracterización y dimensiones de análisis (siglos XIX-XX)* [Ponencia]. I Coloquio para doctorandos en Historia Intelectual de América Latina y El Caribe: Revistas y Redes en en la Historia Intelectual Latinoamericana, siglos XIX y XX. Ciudad de México, México.
- .Dorta, A. (2019). Circuitos de lectura públicos para los hombres de ciencia: génesis de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires (La Plata). *Telar: Revista del Instituto*

- Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, (23), 171-190.
- .Dorta, A. (2022). "Primer tratado de Biblionomía escrito originariamente en nuestro idioma": espacios de lectura, lectores, bibliotecarios/as y prácticas bibliotecarias en la obra de Luis Ricardo Fors [Ponencia]. XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Santiago del Estero, Argentina.
- .Farro, M. (2009). *La formación del Museo de La Plata: coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Prohistoria.
- .Fernández, S. M. (2005). *Luis Ricardo Fors: Polígrafo y bibliotecario (creador de la colección cervantina de la Biblioteca Pública de La Plata)*. Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas.
- .Graciano, O. (2013). El mundo de la cultura y las ideas. En J. M. Palacios (Dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires: de la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)* (pp. 153-182). Edhasa.
- .Pas, H. (2016). Variedades y escritura periódica. Notas para una historia del folletín en el Río de La Plata. En V. Delgado y G. Rogers (Eds.), *Tiempos de papel. Publicaciones periódicas argentinas (siglos XIX-XX)* (pp. 54-66). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- .Pastormerlo, S. (2016). Sobre la primera modernización de los diarios en Buenos Aires. Avisos, noticias y literatura durante la Guerra Franco-Prusiana (1870). En V. Delgado y G. Rogers (Eds.), *Tiempos de papel. Publicaciones periódicas argentinas (siglos XIX-XX)* (pp. 54-66). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- .Penhos, M. (2009). Saint Louis 1904. Argentina en escena. En M. S. Di Liscia y A. Lluch (Eds.), *Argentina en exposición. Ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX* (pp. 59-84). CSIC.
- .Planas, J. (2017). *Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina*. Ampersand.
- .Planas, J. (2019a). Producción y circulación del saber en la historia del campo bibliotecario argentino. *Información, Cultura y Sociedad*, 40, 53-68.
- .Planas, J. (2019b). Los discursos bibliotecarios sobre la lectura en la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX: Algunas claves para la constitución de un objeto de conocimiento. *Políticas de la Memoria*, 19, 233-243.

- .Plaza, M. A., Romanos de Tiratel, S. y Giunti, G. M. (2008). Revistas de Bibliotecología. En S. Romanos de Tiratel (Ed.), *Revistas argentinas de humanidades y ciencias sociales. Visibilidad en bases de datos internacionales* (pp. 201-223). Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas.
- .Rama, A. (1995). *La ciudad letrada*. Arca. (Trabajo original publicado en 1984).
- .Riccardi, A. C. (2015). El taller de Impresiones del Museo de La Plata, 1890-1905. *Revista Museo*, (27), 79-84. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52144>
- .Rieznik, M. (2010). Fisgones de Venus. Entre la astronomía popular y la fundación del Observatorio de La Plata. *Revista Brasileira de Historia da Ciência*, 3(1), 31-43.
- .Rogers, G. (2008). *Caras y Caretas: Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. EDULP.
- .Szir, S. (2009). De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Las publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el siglo XIX. Colección Biblioteca Nacional. En M. Garabedian, S. Szir y M. Lida (Eds.), *Prensa argentina siglo XIX. Imágenes, textos y contextos* (pp. 53-84). Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
- .Szir, S. (2014). El "Sud Americano". Notas para una historia material y visual de la prensa periódica ilustrada en el siglo XIX. En V. Delgado, A. Maihle y G. Rogers (Eds.), *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)* (pp. 80-96). EDULP.
- .Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas: Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Tren en movimiento.
- .Troisi Melean, J. (2018). El discurso científico como proyecto colectivo atlántico: el emplazamiento de observatorios en sudamérica. En M. Moreno Seco (Coord.), *Del siglo XIX al siglo XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (pp. 1495-1502). Biblioteca Virtual Manuel de Cervantes.
- .Vallejo, G. (2007). *Escenarios de la cultura científica argentina: Ciudad y universidad (1882-1995)*. CSIC.
- .Vallejo, G. (2015). *Proyecto urbano y sectores populares en la génesis de La Plata*. Prohistoria.
- .Vallejo, G. (2016). La Plata. Figuras culturales de lo nuevo en la ciudad del bosque. En A. Gorelik y F. Aréas Peixoto (Eds.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales. Artes y medios, barrios de élite y villas miseria, intelectuales y urbanistas: cómo ciudad y cultura*

se activan mutuamente (pp. 78-95). Siglo XXI Editores.
.Vallejo, G. (2019). Barcelona en la cultura científica del cambio del siglo XIX al XX. De Sarmiento a Fors. En A. Girón, O. Hochadel y G. Vallejo (Eds.), *Saberes transatlánticos. Barcelona y Buenos Aires: conexiones, confluencias, comparaciones (1850-1940)* (pp. 104-132). Biblos.

FUENTES PRIMARIAS

Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires. (1899-1905). *Boletín de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires* (1-82).